

RECENSIONES

Una ciudad de al-Andalus. Ronda a finales de la Edad Media

José Manuel Castaño Aguilar

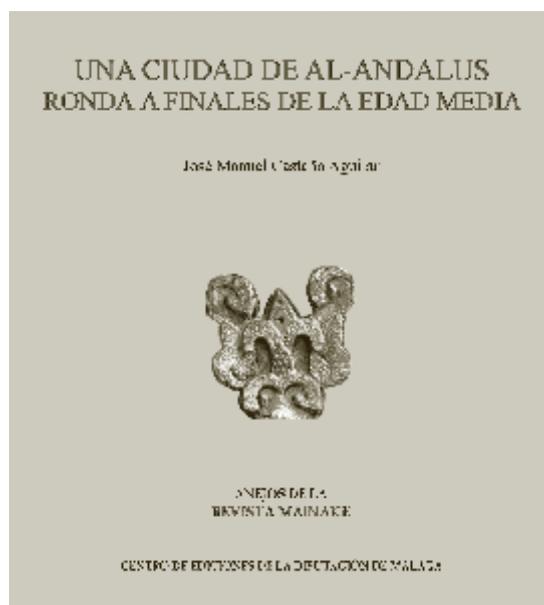
Anejos de la Revista Mainake, n.º 3, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2017
139 pp.; 18 figs.; 43 láms.

ISBN: 978-84-7785-921-5

La obra de José Manuel Castaño Aguilar, *Una ciudad de al-Andalus. Ronda a finales de la Edad Media*, que se reseña en estas páginas, tiene un objetivo concreto: definir la fisonomía del casco urbano de Ronda durante la etapa nazarí, cuando la ciudad alcanzó su mayor extensión y autonomía. Para ello se centra en tres aspectos, la estructura urbana, el sistema defensivo y el suministro de agua, que analiza desde diversos registros: el textual, con los datos proporcionados por las fuentes medievales y la historiografía, y el arqueológico. Es a este último registro material al que el autor dedica mayor atención, ya que el grado de conocimiento que actualmente se ha alcanzado sobre la Ronda nazarí deriva y se ha generado fundamentalmente a partir de la información proporcionada por las recientes excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad.

Este trabajo sobre la ciudad de Ronda en época nazarí tiene su origen en la participación de su autor en el Proyecto de I+D *Ciudades nazaríes: estructura urbana, sistema defensivo y abastecimiento de agua* (2012-2015), como expone el que fue su investigador principal, Antonio Orihuela Uzal, en el «Prólogo» que encabeza el libro.

Le siguen tres breves capítulos introductorios (págs. 9-17) que recogen los datos fundamentales para hacer inteligible lo que se va a exponer después y muestran la gran capacidad de síntesis del autor. En el primero de ellos, la «Introducción» propiamente dicha, se aclara que el trabajo presenta un «estado de la cuestión» sobre el conocimiento generado acerca de Ronda durante la última etapa andalusí, fruto de



la investigación arqueológica, y que «por cuestiones de metodología científica y de honestidad intelectual», se empieza por analizar lo que se ha escrito sobre la ciudad nazarí. En los dos siguientes: «Situación» y «Evolución del asentamiento y antecedentes urbanos», se expone el valor estratégico y defensivo de su topografía, lo que explica la permanencia en el tiempo de asentamientos humanos y la evolución histórica de los mismos, desde la protohistoria y el periodo ibérico hasta finales de la Edad Media, destacando la recuperación urbana del siglo X, durante la etapa del califato omeya, su consolidación en los siglos XI y XII y su mayor desarrollo urbano a partir del siglo XIII y en los dos siglos siguientes, cuando formó parte del sultanato nazarí y estuvo coyunturalmente bajo dominio meriní.

El estudio, su núcleo, se estructura en tres partes: «Los textos», «La historiografía» y «La investigación actual», cuya extensión va en aumento, siendo la dedicada a la investigación arqueológica actual la más extensa. Esta estructura, la forma de presentar la investigación, me parece acertada metodológicamente y no deja de recordarme la que presenta la monografía de M. Ación Almansa, *Entre el feudalismo y el islam. 'Umar b. Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia*. No en vano ambos mantuvieron una fructífera relación profesional y la tesis de José Manuel Castaño se inició bajo la dirección de Manuel Ación, inesperada y prematuramente fallecido en agosto de 2013.

El libro incluye, además, un epílogo, dos apéndices, el segundo con una selección de textos, la relación de fuentes y bibliografía utilizadas y el índice de la obra. Las 139 páginas del libro y su formato pueden ofrecer una primera impresión de ligereza, pero es un texto denso, redactado con un lenguaje preciso, conciso y en el que no hay reiteraciones ni elementos superfluos.

La primera parte se dedica a «Los textos» y se subdivide en dos apartados: «La ciudad medieval de Ronda en las fuentes escritas» (págs. 21-27) y «La ciudad medieval de Ronda en los autores locales» (págs. 27-34).

En el primer apartado, el autor recoge descripciones de Ronda extraídas de las fuentes árabes medievales, desde al-Rāzī hasta Ibn al-Ja'īb (siglos X-XIV), llamando la atención sobre la reiteración de los datos que aportan y sobre el hecho de que algunos de esos autores no llegaron a conocer personalmente la zona descrita. Resulta extraño que, en la relación de fuentes árabes y noticias sobre Ronda, no se citen las relativas al siglo XI, cuando la ciudad estuvo bajo dominio de los beréberes Banū Ifrān y hubo de adquirir cierta relevancia, pues fue objeto de las ambiciones territoriales de los zīrīs y sobre todo de los Banū 'Abbād, que acabaron por apoderarse de ella. Bien es cierto que estos datos, incluidos en la *Crónica anónima de los reyes de taifas* y ampliados con los de autores posteriores

por C. Ruiz de Almodóvar (1981-1982), nada dicen acerca de la estructura urbana, del sistema defensivo o del suministro de agua a la ciudad.

Como motivo de la escasez de noticias sobre Ronda en las fuentes árabes señala la poca trascendencia política de la ciudad durante buena parte de la Edad Media. Así, las referencias se multiplican cuando fue cobrando importancia al convertirse en pieza clave del reino nazarí y sobre todo a partir de la conquista castellana, pues fueron los cronistas oficiales, Fernando del Pulgar y Diego Pérez de Mesa, los que aportaron los datos y detalles más valiosos sobre la estructura urbana de la Ronda nazarí: la existencia de dos arrabales, de una mezquita sobre la que se construyó la iglesia del Espíritu Santo, la descripción de la alcazaba y de la mina o de las puertas y del puente de la medina o la creación, tras la conquista cristiana, del puente nuevo y de nuevos arrabales (el del Mercadillo y el de San Francisco, sobre el antiguo cementerio musulmán), entre otros. El autor señala que esos datos, especialmente los de Pérez de Mesa sobre la alcazaba, sirvieron a Leopoldo Torres Balbás para redactar su artículo sobre «La acrópolis musulmana de Ronda», que publicó en la revista *Al-Andalus*, 9 (1944).

En el apartado dedicado a los autores locales, desde el siglo XVII al XIX, el autor insiste en que el empeño de esos eruditos, especialmente en los del siglo XVIII, era probar el pasado romano de la ciudad, por lo que la característica general en estos escritos es la atribución a la época clásica de los restos medievales andalusíes de Ronda, como la alcazaba, las murallas o la mina. A pesar de ello, y como señala J. M. Castaño, la erudición local aporta datos interesantes sobre la ciudad medieval: las murallas de tapial, los baños y algún aljibe, sobre las puertas o sobre «las casas principales de época de los moros», pero es una información difícil de rastrear y cuya incorporación en esta monografía, y la explicación de las causas que pudieron subyacer en los planteamientos de estos eruditos locales, constituye uno de los aciertos de su autor.

Entre los eruditos locales, destaca la información proporcionada por el médico Juan Antonio Campos Naranjo, de la segunda mitad del siglo XVII (págs. 30-31), en el siglo XIX cita a Juan José Moreti Sánchez y, ya a principios del XX, a Federico Lozano, señalando las imprecisiones en las que incurrieron los dos últimos (págs. 32-34).

En la segunda parte, dedicada a «La historiografía», trata «La ciudad nazarí de Ronda en la investigación científica del siglo XX (1944-2000)», que subdivide en tres apartados: «Visiones sobre la estructura urbana de la “Ronda musulmana”» (págs. 37-46), «Las hipótesis sobre el sistema defensivo» (págs. 46-54), y «El suministro de agua a la ciudad medieval» (págs. 56-61); es decir, los tres aspectos que constituyen el objeto de estudio marcado desde el principio en el libro.

El autor afirma que estos estudios dedicados a la ciudad de Ronda tuvieron el acierto de atribuir las construcciones de la ciudad «a sus verdaderos artífices», aportando planimetrías y datos de indudable valor, a pesar de que en la mayor parte de los casos el objetivo específico no era el estudio de la ciudad medieval.

Los autores reiteradamente mencionados en esta parte son Leopoldo Torres Balbás, Basilio Pavón Maldonado y Aurora Miró Domínguez.

Empieza por tratar la planimetría y analizando el plano de la ciudad que L. Torres Balbás incluyó en su artículo «La acrópolis musulmana de Ronda», antes citada, un parcelario de la época de Torres Balbás donde este ubicó los monumentos andalusíes tal y como hubo de percibirlos cuando visitó la ciudad en los años 30, basándose en la información de los cronistas cristianos, Fernando del Pulgar y Pérez de Mesa. A partir del análisis de este plano, J. M. Castaño va marcando lo que considera aciertos (por ejemplo, el acceso a los baños árabes) y desajustes (como lo relativo a los arrabales y sus murallas o sobre las puertas) en la publicación de Torres Balbás que, por otra parte, valora en su justa medida y en su repercusión posterior.

De Torres Balbás pasa al artículo «De nuevo sobre Ronda musulmana» (1980) de Basilio Pavón Maldonado, quien sigue a Torres Balbás y considera su propio estudio como continuación del de este de 1944. B. Pavón tomó como base, además, los datos suministrados por el documento publicado en 1954 por Juan de Mata Carriazo, *El asiento de las cosas de Ronda*, sobre el reparto de casas tras la conquista cristiana de la ciudad, y los proporcionados por las obras de reparación llevadas a cabo en los años 60; datos a los que, evidentemente, Torres Balbás no pudo tener acceso. Así, y como señala J. M. Castaño, este autor pudo incorporar al plano de 1980 algunas novedades derivadas de esas intervenciones. Entre las aportaciones de este autor, se destaca lo relativo a las puertas y, especialmente, el haber distinguido con claridad la existencia de dos arrabales y de sus cercas o la ubicación en el plano del cementerio, debido al nombre de la puerta (Almocábar) y a la aparición de un número considerable de estelas funerarias de piedra en ese sector durante las mencionadas obras de restauración. Acerca de la tipología, muy específica, de las estelas funerarias rondeñas de cronología nazarí y de la tesis de B. Pavón sobre su origen, J. M. Castaño apunta que forman parte de «precisiones de su propia cosecha», «algunas un poco rebuscadas», yo añadiría que carentes de argumentación y de base científica, como he tenido ocasión de analizar con cierto detalle (Martínez Núñez (1994): 443-444; Ación y Martínez (2003): 408-410).

Además de las planimetrías, entre las que se incluye también el plano de Luis Lobo Manzano, *Ronda a finales del siglo XV* (1974), basado en los datos de la erudición local y en lo publicado por Torres Balbás en 1944, se señala el texto de Juan de Mata Carriazo, *El Asiento de las cosas de Ronda*, como el que aporta más datos útiles acerca de diversos elementos de la ciudad: nombres de puertas, de arrabales y mezquitas de la ciudad, el tamaño reducido de las viviendas o el amplio número de adarves.

Para concluir las páginas dedicadas a la estructura urbana, cita la obra de Aurora Miró

Domínguez, *Ronda. Arquitectura y urbanismo* (1987), que parte de los repartimientos, de los autores antes citados, de lo aportado por Manuel Ación en su tesis *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos* (1979) y de algún historiador local. J. M. Castaño indica lo acertado de algunas de sus propuestas y sus errores, como cuando afirma que los dos puentes de la ciudad eran de cronología andalusí (pág. 46).

En cuanto al sistema defensivo, el autor empieza recordando las excepcionales condiciones defensivas naturales de Ronda, potenciadas con complejas fortificaciones, y examina las aportaciones de los autores que han abordado la cuestión, que son los mismos que en el apartado de la estructura urbana, pero contemplando ahora algún estudio especializado, como el de A. Miró sobre el *Sistema defensivo de Ronda en época medieval* (1985), o los datos relativos a Ronda de L. Torres Balbás en *Ciudades hispanomusulmanas* (1971). En esta ocasión también valora las aportaciones más destacables de cada uno de ellos – como el uso de la iconografía histórica, de gran valor informativo, por parte de A. Miró en su monografía de 1985, donde completa la información proporcionada por las fuentes escritas y arqueológicas con el plano histórico de Blas Manuel Teruel (1813) del Castillo de Ronda, que J. M. Castaño analiza y reproduce (Fig. 6)–, así como sus desaciertos.

La ubicación y capacidad natural defensiva de Ronda tuvo como contrapartida, a lo largo de la historia, y especialmente en la etapa nazarí, el problema relacionado con el suministro de agua, un aspecto crucial en la vida urbana, como se expone en el libro, ya que la única agua disponible es la que fluye por su río y mana del nacimiento de la mina, en el fondo del Tajo.

Los autores antes citados centraron su atención en la mina de la Casa del Rey Moro, una coracha cuyo carácter militar se puso de manifiesto cuando su toma por los cristianos fue decisiva para la conquista de la ciudad en 1485.

En relación con esta espectacular infraestructura y con las fantasías difundidas por el

comprador americano de la Casa del Rey Moro, el autor cita la obra de Juan Pérez de Guzmán de 1910, destinada a desmentir esas fábulas y en la que ofrece numerosos datos sobre la historia medieval de la ciudad. Así, y entre otras cuestiones, Pérez de Guzmán disiente de la observación de Ibn al-Jaṭīb, en el *Miṣyār al-ijṭiyār*, sobre la existencia de «potentes acueductos para llevar el agua de sus ríos a la ciudad»; un aspecto que, a mi modo de ver, merece que le dediquemos un poco de atención.

J. M. Castaño aclara (pág. 56, nota 29) que sigue la traducción del párrafo del *Miṣyār* publicada por A. Orellana en la revista *Ronda y su Serranía* de 1984. Pues bien, esta traducción debe estar literalmente copiada de la realizada por Mohammed Kamal Chabana, quien en 1977 publicó el estudio, el texto árabe y la traducción al castellano de la obra de Ibn al-Jaṭīb. M. K. Chabana partía, a su vez, de la versión castellana de algunos fragmentos de la mencionada obra que incluyó Francisco Javier Simonet en su *Descripción del reino de Granada* (1872), quien tradujo este pasaje (págs. 129-130) como «el agua de su río llegaba a ella encajonada en un acueducto de fábrica sólida»; versión que hubo de utilizar también Pérez de Guzmán. La traducción que ofrece Chabana de ese fragmento (pág. 139) es: «el agua de su río se traslada a la ciudad mediante potentes acueductos», pero el texto árabe (pág. 67) exactamente dice: *wa-mā'u wādī-hā yatawaṣṣalu ilay-hi fī ḡudūr muḥkam maqdūr*; es decir, lo que se ha traducido «mediante [...] acueductos», en árabe se expresa con la preposición *fī*, cuyo significado primero es «en» / «entre» / «dentro de» / «en el interior de», seguida del término *ḡudūr*, nombre de acción de la raíz *ḡadara* que significa, entre otras acepciones, «construir murallas alrededor de algo», «estar oculto o rodeado de murallas» (Kazimirski, 1860: 263), y de donde deriva también *ḡadr*, que tampoco significa «acueducto» (*qanāt / sāqiya / maḡrā* en árabe), sino «muro» / «muralla», y así es como se designa el muro que rodea la Ka'ba, en la Meca. La

traducción que me parece más ajustada al texto árabe es: «y el agua de su río (de ella, Ronda) se hace llegar a la población (*balad*) dentro de una estructura amurallada, sólidamente fortificada». Por tanto, la traducción de Chabana, al que sigue Orellana, es bastante «libre» en este punto y parece evidenciar su desconocimiento de la ciudad, ya que en términos estrictos la descripción de Ibn al-Jaṭīb bien puede hacer referencia a una coracha –suministro de agua protegido «entre / dentro de muros» o «en el interior de una estructura amurallada»–; es decir, parece referirse a la célebre mina de la Casa del Rey Moro.

Aunque Ibn al-Jaṭīb escribió esta obra en Salé, en el año 760/1390-1, en ella describía ciudades del reino nazarí y del meriní del Magreb que con toda probabilidad había visitado personalmente durante sus múltiples viajes, como afirma M. K. Chabana.

En este mismo sistema de suministrar agua a la ciudad, la mina, centró la atención L. Torres Balbás, quien ofreció la descripción más acertada de esta obra, aunque, como señala J. M. Castaño, no advirtió acerca de la existencia de aljibes para el almacenamiento del agua en distintos puntos de la ciudad. Por su parte, B. Pavón Maldonado enfatizó el carácter militar y la función de la mina, al insistir en que era una coracha, pero la consideró como el único aljibe de la ciudad, mientras que A. Miró se refirió a la mina y a algunos de los aljibes, como los dos existentes en el castillo y el del convento de las Clarisas.

Termina esta segunda parte, dedicada a la historiografía, con la mención de la contribución, coautoría de Pedro Aguayo y del propio J. M. Castaño, *Estado de la cuestión sobre la estructura urbana de Ronda en época medieval* (2000), en la que se recogían las aportaciones de las excavaciones arqueológicas realizadas hasta entonces. El autor detalla los aciertos de ese trabajo en relación con los publicados con anterioridad y, en un honesto y encomiable ejercicio de autocrítica, también aquellas apreciaciones que han debido ser matizadas o corregidas a la luz

de los nuevos datos aportados por la arqueología (págs. 58-61).

La tercera y última parte, «La investigación actual», está dedicada a «El estado actual de los conocimientos sobre la ciudad de Ronda en época nazarí», y se divide, como en el caso anterior, en tres apartados: «La estructura urbana de la Ronda nazarí en la investigación actual» (págs. 65-78), «El sistema defensivo de madinat Runda» (págs. 78-100), y «Sistemas de abastecimiento de agua a la ciudad nazarí» (págs. 100-109).

Es la parte más extensa y la más valiosa del libro por las novedades que incluye acerca de los tres elementos que se analizan; novedades que derivan de los datos proporcionados por las recientes intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad, a partir del año 2000, por un equipo de arqueólogos, entre los que se encuentran el propio J. M. Castaño y Pilar Delgado Blasco.

Las intervenciones arqueológicas se han llevado a cabo en varios enclaves de la ciudad: Casa del Gigante (2002), arrabal de San Miguel Bajo (2000 y 2005), Baños árabes (2009) y en otros puntos de la ciudad, como se plasma en el magnífico plano reproducido en el «Epílogo» (pág. 112, fig. 17). A esto se añaden los datos técnicos extraídos de la restauración de las murallas de tapial y puertas del Albacar, dados a conocer por Pedro Gurriarán Daza y Salvador García Villalobos (2007), y los aportados por la realización de la *Carta Arqueológica Municipal*.

Con esos datos se aborda una detallada descripción de lo que actualmente se conoce sobre la ciudad de Ronda a finales de la Edad Media, no eludiendo el planteamiento crítico o el debate y la discusión científica acerca de las cuestiones que así lo requieren.

Para no alargar más estas páginas, recomiendo encarecidamente al lector interesado que acuda directamente a lo escrito en esta última parte de la obra, a la lectura de estas páginas en las que se expone con detalle qué interrogantes han quedado aclarados gracias a la investigación desarrollada en los últimos decadas, especialmente la arqueológica, cuáles permanecen aún

sin resolver y qué retos de análisis y de valoración y contextualización histórica se deben abordar a partir de ahora.

En definitiva, y para concluir, he de decir que se trata de un estudio riguroso en su planteamiento, su metodología y su contenido, imprescindible

para conocer la ciudad de Ronda durante la etapa nazarí y tras la conquista cristiana de 1485, y que cuenta, además, con una cuidada edición y unas ilustraciones gráficas de calidad.

M.^a Antonia Martínez Núñez

Bibliografía

- ACIÉN ALMANSA, M. (1994): *Entre el feudalismo y el islam. 'Umar b. Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, Universidad de Jaén (2.^a ed. 1997), Jaén.
- Crónica Anónima de los reyes de taifas*. Introd., trad. y notas por F. Maíllo Salgado, Madrid, 1991.
- ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.^a A.: «Datos arqueológicos sobre la presencia meriní en Málaga», *Mainake*, 25: 403-416.
- IBN AL-JAṬĪB (1977): *Mūyār al-Ijtiyār fī dīkr l-mā'ābid wa-l-diyār*, texto árabe, traducción castellana y estudio por Mohammed Kamal Chabana, Instituto Universitario de la Investigación Científica de Marruecos, s/l.
- KAZIMIRSKI DE BIBERSTEIN, A. (1860): *Qāmūs al-lugatayn al-'arabiyya wa-l-firansiyya. Dictionnaire arabe-français*, Beirut-París, Librairie du Liban, Maisonneuve et C^{ie} Éditeurs.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.^a A. (1994): «La estela funeraria en el mundo andalusí», en Carlos de la Casa Martínez (ed.), *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias. Soria 28 de abril-1 de mayo de 1993*, Diputación Provincial, Soria, pp. 419-444.
- RUIZ DE ALMODÓVAR, Caridad (1981-1982): «Notas para un estudio de la taifa de Ronda: los Banū Ifrān», *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, 2-3: 95-106.
- SIMONET, F. J. (1872): *Descripción del reino de Granada tomada de los autores árabigos*, Imp. y Lib. Reyes y Hermano, ed. corregida y aumentada, Granada.